
Genealogía de Foucault, arqueología, encierro y poder

El objetivo que está presente en toda la obra de Michel Foucault, con sus variaciones, sus aparentes contradicciones y sus giros en la manera de mirar los objetos, está sin duda, en el interés por la diada *poder y modernidad*. Trata de discernir los mecanismos de un poder que se produce, se enquistaba y se reproduce desde el entronamiento de la modernidad.

El 2 de diciembre de 1970, Foucault da principio a su *orden del discurso*, como conferencia inaugural, para el Colegio de Francia, de la siguiente manera:

Supongo que en toda sociedad la producción del discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen como papel el de conjurar a los poderes y a los peligros, de dominar el acontecimiento aleatorio, de esquivar la pesada, la temible materialidad.

En una sociedad como la nuestra, conocemos, ciertamente, los procedimientos de exclusión. El más evidente, el más familiar también, es la prohibición. Se sabe bien que no se tiene el derecho de decirlo todo, que no se puede hablar de lo que sea en cualquier circunstancia, que no cualquiera puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho privilegiado y exclusivo del sujeto que habla: tenemos ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una red compleja que no cesa de modificarse. Anotaré solamente que en nuestra época, ahí donde la red está más espesa, donde las cajas negras se multiplican, son las regiones de la sexualidad y de la política.

Sexualidad, política y poder, norma y locura, prisión y enfermedad, ciencia y saber, son introducidos por Foucault en los medios más acendradamente académicos, en las discusiones más polémicamente filosóficas, no sin provocar malestar en los analíticos más cuidadosos de la formalización lógica, no sin abrir brechas de esperanza para quienes ocupan ese pseudo-lugar en la marginalidad humana, no sin dejar de seducir a literatos, a críticos y a buscadores de emociones fuertes.

Al final del *Orden del discurso* Foucault traza su programa de trabajo:

...los análisis que me propongo efectuar se emplazan según dos conjuntos. Por un lado el conjunto crítico, que pone en juego el principio de reversión: tratar de dilucidar las formas de la exclusión, de la limitación, de la apropiación de la que he hablado en su momento; mostrar como se formaron, para responder a cuales necesidades, como se modificaron y como se desplazaron, que constreñimiento ejercieron efectivamente, en que medida variaron. Por otro el conjunto "genealógico" que pone en juego los otros tres principios como se formaron, a través, con o sin el apoyo de esos sistemas de constreñimiento, de las series de discursos; cual ha sido la norma específica de cada uno y cuales han sido sus condiciones de aparición, de crecimiento y de variación.

Foucault enuncia su interés "Trato de hacer genealogía, es decir, dirijo el análisis a partir de una cuestión presente".

Foucault comienza su aventura con una obra de enormes pretensiones: *Historia de la locura en la edad clásica*, preguntándose desde el presente por los orígenes del encierro forzado para los dementes; si hace tan sólo menos de trescientos años aun no se podía distinguirlos de los otros marginales, y no es sino hasta el final del siglo XVIII que se separa claramente la delincuencia y la criminalidad, de la locura: con ello surge la promesa de la curación y con ésta los especialistas de todo un nuevo saber sobre la razón y la sinrazón... Así, se cuenta con un nuevo parámetro para medir y medirse. Con el concepto de *enfermedad mental* y viene aparejado el de *normalidad* para justificar la exclusión de la sinrazón en la modernidad. Modernidad y razón parecen haber encontrado una identidad. Foucault emprende una definición por los límites, por los bornes que le llevarán a definir el objeto por su contrario sin desprenderse totalmente del mismo: Una muy singular manera de mirar cómo la sociedad al definir su margen y su exterior precisa sus cánones internos, su adentro. De esta forma, encuentra su justificación la razón moderna: delimita a la locura como el momento extremo de su propia tolerancia. Ello permite a Foucault entrever la autodeterminación de la razón moderna y su capacidad de juicio, de su proceder judicial, de su poder, de sus estrategias y de sus dimensiones: un sistema de poder sostenido e implicadas cabezas. Un orden social e intelectual que hace coincidir y reinstaurar estructuras sociales y estructuras mentales, no sin problemas, no sin situaciones permanentes de transición...

De esta forma, pensemos desde el presente en la propia genealogía de Foucault: si bien se han encontrado elementos genealógicos en la obra de Foucault que provienen de manera explícita de Nietzsche (la muerte del hombre) y de manera implícita de Heidegger (el origen y la fuerza de las palabras) existe una influencia mucho menos trabajada que corresponde a la figura de Giambattista Vico. Conviene hacer un breve recuento de sus propuestas para después asociarlas a la obra de Foucault.

Vico es sin duda una figura aparte, al igual que Foucault es un hombre que rema contra la corriente del pensamiento dominante de su época sin al mismo tiempo hacer concesiones al pensamiento previo. Giambattista en su principal obra *La Ciencia Nueva* en sus dos versiones fincó una postura de contrailustrador ilustrado. La ilustración como fundamento de la ciencia moderna arrasó con el pensamiento oscurantista del medioevo. La figura de la luz, desde Descartes hasta Kant es una obsesión que habla esencialmente de la nueva situación social. Para el racionalismo alemán, para el empirismo inglés y para el enciclopedismo y la ilustración francesa hacer la luz es conocer y hacer conocer. Con Voltaire y Diderot se atacó toda

ignorancia identificándola plenamente con la superstición y hasta con la mitología, a la cual se le caracterizó de superchería de los pueblos ignorantes. Entre los postulados de la ilustración, muchos de los cuales constituyen falsas promesas de la modernidad, se encuentran, la posibilidad y el derecho al conocer, la de la simplificación del lenguaje, la de una ciencia universal y natural que presupone un conocimiento posible y total del mundo, y una reescritura de la historia desde la perspectiva de la ilustración como sinónimo de civilización: sólo tienen sentido en la historia los hechos que conducen al presente en una trayectoria que va de la barbarie a la cultura civilizada. Aparece así la primera idea del progreso, como un proceso que se invierte donde el pasado es secuestrado por el presente para justificar el presente mismo.

La ilustración como ha sido demostrado por Adorno y Horkheimer, fue y sigue siendo la matriz y el fundamento del pensamiento de la modernidad. Su éxito dirían Adorno y Horkheimer consistió en proponer a la razón como medida posible del mundo, su enorme potencia cognoscitiva e interpretativa dio un impulso fantástico a la modernidad y a su respectiva mitología.

Giambattista Vico desconfió profundamente de los postulados franceses. Este clérigo italiano, heredero del humanismo renacentista formuló toda una serie de argumentos contrailustradores no oscurantistas que entre más los vemos a la distancia podrían estar suscritos, en gran medida, por el propio Foucault.

Frente a la ambigüedad y la indefinición de la ilustración en lo concerniente a la teología Vico dividió radicalmente al universo en lo cognoscible y lo no cognoscible. El hombre sólo puede conocer aquello que ha creado: el hombre no ha creado ni al mundo ni a la naturaleza, lo que puede conocer de él es sólo superficial y limitado a la ordenación, a la clasificación, a la descomposición, lo cual no sólo es vulgar sino que impide conocer de sus razones profundas. Entre lo que el hombre ha creado se encuentran principalmente su historia y su cultura, su economía y sus creaciones más abstractas como las matemáticas. Este es el Vico materialista radical que el propio Marx reconoce entre sus influencias.

Desde una perspectiva aristocratizante no oscurantista, Vico se opone a la vulgarización de la ciencia. La ciencia es siempre compleja y la pretensión ilustradora del lenguaje simple y llano o es demagogia o es una tontería. Vico defiende la retórica latina y la complejidad del lenguaje desde la posición de que, hasta en la aparente ignorancia popular hay un saber que no necesariamente debe ser expresado por medio de una lengua simple y al mismo tiempo culta, a la que aspiran los ilustradores.

Para sorpresa de los etnólogos y los antropólogos Vico es quizá su más claro antecedente: Vico propone el análisis de la lengua como medio de conocimiento. Una filogenética lingüística que explique el origen y la evolución de las palabras, remitiendo este origen, a un momento sagrado que podría demostrar como todas las palabras tienen un origen mitológico y ritual. Las palabras originales se usaron para comunicarse con los dioses y todas las demás son derivaciones de estas. Hasta Chomsky y su gramática generacional podría reconocerse en este descubrimiento. Pero la propuesta viquiana no sólo engarza con la filología moderna sino también con el estructuralismo simbólico de tipo Lévi-Strauss al refutar las ideas de la ilustración sobre la mitología y el saber popular: para Vico el mito dice más de lo que cuenta. El mito es siempre un revelador profundo de lo que el hombre es... adelantándose varios siglos a la antropología simbólica, Vico propone analizar el mito como un momento cuya significación es interpretable. Por ejemplo, la figura del *pegaso* corresponde a la unión de dos elementos considerados originalmente incompatibles; puede tratarse de

la unión de dos genes o de la aparición de una nueva aleación de metales distintos que forman uno diferente...

Vico refutará también la visión francesa que ve a la historia como un proceso civilizador con un horizonte histórico de progreso continuo. Si para la Ilustración la historia no es más que la confirmación de la justeza de la civilización francesa donde todo lo sucedido justifica la existencia de lo más civilizado, y por lo tanto la historia tiende hacia nosotros. Para Vico (como para Foucault) la historia es un conjunto de discontinuidades sin relaciones claras entre épocas. Introduce una noción de pérdida necesaria (también presente en Nietzsche). Al pasar de una etapa a otra nada nos indica que la nueva es mejor y siempre algo que quizá fue precioso e irrecuperable se ha perdido sin que derramemos una lágrima. Vico propone una etapificación de la historia que no aparezca como engullimiento del pasado por el presente.

Un elemento más que habrá que señalar en el parentesco genealógico de Foucault con Vico es la idea de la historia arqueológica. Desconfiar de la historia de los historiadores, cronistas oficiales de los vencedores de siempre, de la historia oficial tan propensa a la justificación del presente, a la apología de los imperios. Vico propuso la existencia de otra historia de corte transversal; es la historia viva que está escrita en los documentos, en los monumentos, es la historia de la gente sin historia, una historia de costumbres que dice más que la historia de los acontecimientos oficialmente reconocidos como importantes.

Para Vico, como para Foucault, la existencia de una ciencia general, natural, universal es un error cardinal. Ambos fundamentan la existencia de un saber de las singularidades, que modernamente se empata con el auge de los estudios regionales, con la existencia de una historia múltiple y abierta, con espacios temporales y físicos que se despliegan en varias direcciones y que no pueden estar completamente determinados ni por la Historia con mayúsculas, ni completamente subordinados a los macroterritorios físicos. Finalmente hay una belleza insospechada en las aportaciones viquianas: para Vico la idea del hombre primitivo como un salvaje es una aberración. El hombre siempre tuvo *cultura*, prueba de ello es que el hombre aprendió a dibujar y pintar antes de escribir, a actuar antes de hablar, a expresarse poéticamente antes de conocer la prosa, y se puede constatar que tuvo literatura desde el origen y para explicar el origen, su origen...

Vico como Foucault se oponen a la prevalencia de sistemas omnicomprensivos. Para ambos no sólo por la razón se conoce. Hay también una voluntad de saber que no es ciencia ni pretende serlo, que intenta explorar el otro lado de la luna del hombre, el mundo de lo irracional, el mundo de la sinrazón, el mundo del mal que es en el hombre, el mundo de la locura, de la delincuencia, de la enfermedad, del encierro, del amor, de la muerte, de la sexualidad y del poder, como los límites de su propia existencia amenazada. Definición del hombre por lo que también es... y no le gusta ser. Por lo que puede dejar de ser.

La propuesta foucauliana comprende esencialmente dos dimensiones: una dimensión arqueológica, donde el concepto de arqueología corresponde y no a su sentido original. Es su dimensión abstracta la que responde mejor al interés indagativo; se trata de encontrar ciertos niveles de búsqueda efectuando cortes transversales que permitan situar los problemas desde una perspectiva distinta a su versión simplemente cronológica. La arqueología de Foucault no es en sentido estricto una historia más de una singularidad más. Se trata ante todo de localizar — lingüísticamente — los enunciados. Pero los enunciados, es decir lo dicho, es escaso, más aun cuando hay una dificultad para localizar lo dicho escrito, y sin embargo es esta rareza lo que le da a Foucault la

fuerza de sus investigaciones. Foucault se afana por este procedimiento en la búsqueda incansable una metodología estrictamente positivista. Se diferencia de la interpretación histórica, positiva o negativa, al no darle ningún peso y lugar. Foucault dice al trabajar con lo dicho, que la interpretación carece de importancia, no tiene sentido; tenemos así un material puramente positivo, lo real y lo dicho es estrictamente lo mismo. Por este procedimiento Foucault pretende fundar una nueva pragmática histórica... Los enunciados son esencialmente distintos de las frases y de las proposiciones. Estas últimas tienen interés para el análisis formal de la lengua, tienen el carácter de falsas o verdaderas, y están sometidas a una abstracción que permite aislarlas de la realidad para jugar con ellas fuera de todo o casi todo contexto. Una proposición debe estar bien construida. En la frase, nos enfrentamos a una situación dialógica, donde una niega otra, impide la expresión de otras, contradice, y se abre a las interpretaciones contrastivas...

Foucault al trabajar con los enunciados se desprende de la necesidad de afirmar parcialmente algunos de los sentidos que necesariamente tienen frases y proposiciones y genera un espacio topológico donde lo que importa es, como en una excavación arqueológica, el momento en que una particularidad empieza a aparecer para definirse, expresarse, imponerse y convertirse en una verdad de época, luego comenzar a desdibujarse y finalmente diluirse y desaparecer. Algo que comienza a decirse, a repetirse, a afirmarse y volverse una seguridad, para luego empezar a perder ritmo y credibilidad y finalmente caer en descrédito y desaparecer del universo discursivo. Se trata, más que de localizar promedios a medias, de establecer curvas de regularidad. Al mostrarlas hacemos una descripción arqueológica.

Para Foucault

Cuatro nociones deben entonces servir de principio regulador al análisis: la del acontecimiento, la de la serie, la de regularidad, la de condición de posibilidad. Ellas se oponen, como se puede ver, término a término: el acontecimiento a la creación, la serie a la unidad, la regularidad a la originalidad, y la condición de posibilidad a la significación. Esas cuatro últimas nociones (significación, originalidad, unidad, creación) tienen, de una manera ampliamente general, dominada la historia tradicional de las ideas, donde, de común acuerdo, se buscaba el momento de la creación, la unidad de una obra, de una época o de un tema, la marca de la originalidad individual, y el tesoro indefinido de las significaciones huidas.

Foucault nos dice más adelante:

Las nociones fundamentales que se imponen ahora no son ya aquellas de la conciencia y de la continuidad (con los problemas que le son correlativos de la libertad y la casualidad), no son tampoco aquellos del signo y de la estructura. Son más bien las del acontecimiento y de la serie, con el juego de nociones que les están asociadas; regularidad, azar, discontinuidad, dependencia, transformación; es por este conjunto que, el análisis de los discursos en el que pienso se articulan, ya no sobre la temática tradicional que los filósofos de ayer tomaron aun por la historia "viva", sino sobre el trabajo efectivo de los historiadores.

La pragmática, concretamente la inglesa, ha enfrentado en su propuesta *hablar es hacer* la supuesta infranqueabilidad del tener que constreñirse a tomar como ejemplo

ideal a la primera persona del indicativo. En el caso de Foucault labra una nueva pragmática donde la importancia está en el colectivo, particularmente en la tercera persona, que es una especie de persona sin individuación: en español se expresa por el se “se dice que, se cree que, se ganó tal cosa, se prohíbe, se autoriza, etc.” Esta pragmática despreja la formalización y se centra en el análisis del contenido de los enunciados, de lo dicho reiteradamente, aunque este dicho sea expresado sin orden, ni siquiera con una coherencia discursiva, su valor y su potencia se encuentran en la repetición. No se trata de recuperar el enunciado sino la frecuencia de los enunciados, definidos en el aparente desorden, en relación a otra cosa, que se sitúa al nivel de los valores sociales, de lo que se dice y de lo que se cree... de lo que se defiende, de lo que se postula o, de lo que se ataca. Al abordar esta dimensión discursiva, Foucault abre una descripción arqueológica que considera no sólo el enunciado sino también un espacio correlativo entre remitente y destinatario, los cuales pueden ser al mismo tiempo individuos concretos o instituciones. De hecho las instituciones son productoras de enunciados, de posicionamientos y de relaciones. Foucault afirma que es posible encontrar el mismo dicho, idéntico parecido o, modificado, en diferentes lugares y tiempos y con singularidades históricas distintas. La repetición es la potencia inherente al enunciado. Sus expresiones estadísticas son agregaciones de enunciados, pero al mismo tiempo no son el enunciado. Su valor es concreto y abstracto al mismo tiempo.

Lo anterior tiene enormes implicaciones para las corrientes estructuralistas... Foucault salta del estructuralismo a la estructuración activa. Los hombres no son precedidos por estructuras totalizantes e independientes de ellos mismos... no están por completo estructurados... crean en la acción social estructuras efímeras o duraderas pero siempre cambiantes. Hay una noción de multiplicidad necesaria, de constitución y de reinstitución.

El individuo es frásico o dialéctico (no en el sentido hegeliano), tiene el carácter de primera persona, su discurso siempre comienza con el yo, mientras que lo dicho se sitúa como un aparente anónimo y, sólo es expresado por la tercera persona de manera derivada. Pero esta persona no es ni anónima ni individual, es casi siempre colectiva y corresponde a la figura del otro, de los otros, para Foucault irremediamente el yo y el tu se inscriben como un otro del otro, son un otro. Todos formamos parte, en diferente medida, de lo que se dice. Así pues, vivimos en una multiplicidad desestructurante y reestructurante. En este sentido es que ética y estética no son sino umbrales éticos y estéticos, son límites en la aceptación y de la tolerancia.

Se trata de recuperar un método serial, localización de curvas de distribución temporal y espacial. Método de series que se despliegan entre curvas y singularidades. Aquí el concepto de mutación, inestable e indeterminado, se muestra para los historiadores, en metodologías que privilegian los periodos de grandes cortes temporales y territoriales, mientras que los epistemológicos privilegian los cortes de breve duración...

Arqueológicamente una teoría de los cortes es indispensable. Sin embargo la principal virtud de Foucault no está en sus propuestas metodológicas; ni su arqueología, ni su genealogía quisieran constituirse en método. Pueden ser vistas más bien como cartas de intención, como estilos éticos y estéticos, con objetivos específicos pero ambiguos frente a una heurística emergente que siempre sorprende por sus resultados. Sus principales atributos están en el contenido de sus trabajos: una inusitada atención a campos “olvidados” o, más bien, reprimidos y rechazados. Al rechazar una metodología estable Foucault puede abandonar vías emprendidas y

encontrar nuevos derroteros pudiendo por ello desprenderse de sí mismo sin traicionarse. Al contrario. Foucault se propuso no producir una obra homogénea y sin problematización. Trató de volverla generadora de otros problemas, de otras reflexiones y, convertirla en interventora frente a su objeto de estudio, es decir declararla profundamente implicada. No pretendió crear ni corrientes ni escuelas, rechazando toda posible institucionalización de sus pensamientos. Criticó a la institución mostrando sus límites históricos a través del saber específico que pretende crear y, desnudando la función a la cual servilmente se acomoda y responde.

Con estos elementos Foucault produce un trastocamiento de la teoría del poder. Para Foucault el poder es resultado de una relación; más que detenerse a poseerse el poder se ejerce. No se trata más de una propiedad en sentido social sino de una propiedad en sentido físico, no es sino el efecto de un conjunto de posiciones estratégicas. Resultado de numerosos momentos de confrontación, madrigueras de inestabilidad en las que todos y cada uno de los integrantes se arriesgan en el conflicto, al vértigo del cambio o al mantenimiento de las posiciones, mediante el enjuague de las relaciones de fuerza. Así, el poder carece de homogeneidad, no es una fuerza constante, sino una prueba permanente que pasa por las singularidades, por los puntos únicos de los procesos singulares.

Para Foucault poder y disciplina son elementos consustanciales: la disciplina constituye el momento límite de la ilegalidad permitida. La prisión es la suspensión del Estado de Derecho en un espacio crítico. De esta forma la disciplina no es un atributo del poder sino también una relación en un campo de fuerzas, donde lo que trata de someterse no es al cuerpo, aun cuando este sea el depositario del encierro, sino al sujeto, aun más encerrado en el cuerpo encerrado. El castigo no termina con el encierro, éste es apenas el principio, es una maquinaria que opera contra la razón humana. Empero, la prisión no se mira desde fuera como disciplinarización coadaptativa sino simplemente como encierro, como puesta aparte, como exclusión de la vida normalizada. La visión de Foucault plantea una situación idéntica a la externa pero exacerbada, es decir donde la coerción está regulada por una relación de fuerzas que pretende el orden por encima de todo, que es con otra intensidad, el mismo principio de afuera. Se trata de imponer una conducta específica a una multitud humana cualquiera, sólo que esta multitud en la prisión se encuentra reducida para propiciar una recomposición y una adaptación, a fin de cuentas imposible, en un lugar donde espacio y tiempo están completamente alterados. Si las instituciones funcionan como diagramas, la prisión es el diagrama ejemplar: el acontecimiento en la prisión se sale del diagrama. De ahí que todo cuerpo de disciplinarización quiera responder en sus reportes con un ideal "sin novedad". Se convierten en máquinas abstractas. La prisión es disciplina suplementaria.

Foucault nos ha demostrado como las relaciones de fuerzas o de poder, son microfísicas, multívocas, difusas, que determinan regularidades y mutaciones y que constituyen funciones puras, como simple energía liberada que se reconstituye en múltiples formas... Es una refutación de la casualidad que se reinstituye en la acción, es un efecto sin casualidad porque la causa es el efecto.

Se trata de determinar en la acción sin determinación. Es una cascada de momentos causa-efecto entre la máquina abstracta y los arreglos particulares: la escuela, la fábrica, el taller, la oficina, el gimnasio, el club, el ejército, el partido, el grupo formal o informal, la institución... Estamos ya no en la estructura preexistente hiperdeterminante, ni siquiera en el diagrama de flujo, acaso en el postdiagrama que se sigue reconfigurando...

La reconfiguración es una constante en la obra de Foucault; en la *Historia de la locura en la edad clásica*, se escucha de palabra de los sinrazón, a quienes sin ser mudos les respondemos como sordos. En el *Nacimiento de la clínica*, el saber sobre la razón confinada de paso al saber de la medicina, al saber sobre el cuerpo y la enfermedad, a la *pasividad del enfermo objeto*, una indagación que pasa de la sintomatología exterior del cuerpo a la acción física y química que se introduce al organismo para modificar, extraer, implantar... En *Las palabras y las cosas* Foucault desarrolla ampliamente la genealogía de las condiciones de posibilidad del saber del hombre moderno. La invención del hombre individuo como objeto del hombre. El hombre como fundamento de toda ciencia y todo saber. Primer fundamento positivo generador incluso de la función profesional. El hombre como ser empírico, como despliegue de su praxis... Autoconstitución del hombre como cultura occidental y al mismo tiempo como condiciones de posibilidad de su autodestrucción. Invención y muerte del hombre moderno. Los saberes matrices; filosofía, física y metafísica dan lugar a un verdadero estallamiento epistemológico que se abre en tres grandes campos: el de la vida (constitución de la biología) el de las riquezas y su producción (constitución de la economía) y el de las lenguas y los discursos (constitución de la filología), todo ello a principios del siglo XIX, precedido necesariamente por la revolución francesa, la revolución industrial y por el imperialismo colonial. Sin duda también la ampliación de los horizontes incluso visuales de los nuevos territorios americanos... Y después sobre estas funciones casi ontológicas (hombre organismo vivo, hombre transformador mediante el trabajo, y hombre comunicador mediante el habla) se montan a caballo otras disciplinas: sociología (hombre animal social, transformador y organizador), antropología (hombre histórico e interesado por sus orígenes y por los otros que le son en apariencia diferentes y primitivos), disciplinas de la psique (hombre de razón moderna y de pulsiones elementales) y, la lingüística, como reveladora críptica, formal y profunda de los contenidos expresos en la palabra y en la palabra escrita, en la literatura y en los relatos.

En *La arqueología del saber* Foucault nos remite a la propuesta de sus procederes arqueológicos y genealógicos. En *El orden del discurso* se despliega una enorme batalla contra la totalización, contra la totalidad hegeliana preguntándose si es posible otro proceder, si es posible una volición de verdad contra toda opresión fincada en las estrategias de un poder que le constituye contra ella. Poder y saber para Foucault no pueden tener una identidad, son más bien una relación problemática donde el poder constituye algunos saberes, pero el saber desconstituye al poder una vez comprometido con la verdad.

En *Vigilar y castigar* el nacimiento de la clínica de paso al nacimiento de la prisión, de la que ya hemos hablado. En la *Historia de la sexualidad*, aparece el primer acercamiento con la *Voluntad de saber*, primer tomo de la trilogía que será más tarde completada con los tomos II y III, *El uso de los placeres*, y *El cuidado de sí*, obra magistral de Foucault, modificada con respecto a su plan original del cual él mismo dice:

Es un trabajo de historiador, pero precisando que estos libros como los otros son un trabajo de historia del pensamiento, que quiere decir no solamente historia de las ideas o de las representaciones, sino también la tentativa de responder a esta pregunta: como es que el pensamiento, en tanto que relación con la verdad, puede tener también una historia he ahí la pregunta formulada. Trato de responder a un problema preciso: nacimiento de una moral en tanto que reflexión sobre la sexualidad, sobre el deseo, sobre el placer.

En la *Microfísica del poder*, Foucault nos habla de una forma dispersa del ejercicio del poder, mostrada en prácticamente todas las relaciones humanas. Quedan por describir los libros llamados *curiosos*, de Foucault: *Esto no es una pipa*, sobre el pintor Negritte, el libro sobre los trabajos de *Raymond Roussel*, El libro llamado *Yo. Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano*, un diario de un asesino comentado por Foucault; así como *Herculine Barbin* alias *Alexina B.* dirigido a la presentación de las memorias de una hermafrodita. Finalmente *El desorden de las familias*, preparado con Ariette Farge, Foucault hace una presentación de las cartas de petición del archivo de la prisión de la Bastilla durante *Función régimen*.

Sirva, esta presentación general como una invitación al conocimiento de un Foucault de carne y hueso, a través de sus propias palabras y letras. Una obra que trascenderá sin duda nuestro agonizante siglo.

Luis E. Gómez

